

Etapa Revolucionaria

Una batalla decisiva para sostener el proyecto independentista

**La Batalla de Tucumán.
24 de Setiembre de 1812.**

Desde el punto de vista militar la Batalla entre el Ejército del Norte y el Ejército realista ocurrida el 24 de Setiembre de 1812 marcó un claro punto de ruptura en las guerras de independencia. El Ejército del Norte al alcanzar este triunfo dejó atrás su itinerario defensivo para convertirse en perseguidor del ejército español, logrando así un nuevo triunfo en Salta en Febrero de 1813. Estopermitió sostener la frontera norte del territorio rioplatense.

El proceso de revolución iniciado en mayo de 1810, con la formación de la primera Junta de gobierno, fue seguido de años de guerras frente a las tropas pertenecientes a la Corona Española. Para el ejército patriota, uno de los principales escenarios de batalla fue el territorio conocido como el Alto Perú, de gran importancia por los recursos de las minas de Potosí y por haberse constituido como uno de los focos de las tropas realistas. Estos últimos tenían el plan de avanzar desde el territorio boliviano hasta el puerto de Buenos Aires.

El proceso de revolución iniciado en mayo de 1810, con la formación de la primera Junta de gobierno, fue seguido de años de guerras frente a las tropas pertenecientes a la Corona Española.

Los triunfos y reveses militares de las fuerzas patriotas fueron delineando poco a poco el territorio rioplatense a partir del antiguo Virreinato del Río de la Plata. Las tropas revolucionarias finalmente no lograron obtener el control del territorio del Alto Perú, cuya geografía concernirá luego a la República

de Bolivia. Por otra parte, las derrotas en la batalla de Huaqui en junio de 1811 y la pérdida de Cochabamba en agosto de ese mismo año obligaron a retroceder hacia el sur al Ejército del Norte, perseguido por las tropas leales a la Corona Española.

Los provoques militares de las tropas patriotas en el Alto Perú consiguieron restablecer la autoridad real en aquel territorio y crearon un clima de desconfianza entre quienes sostenían la causa de la revolución. En este contexto desfavorable el Triunvirato ordenó que el Ejército del Norte retrocediera hasta Córdoba, concentrando fuerzas allí para evitar el plan realista de avanzar hasta el puerto de Buenos Aires.

La asunción de Belgrano como jefe del ejército en Marzo de 1812 en la posta de Yatasto marcó un nuevo rumbo a partir de sus objetivos de levantar la moral de la tropa e imponer una férrea disciplina militar. En agosto de ese año el nuevo jefe conduce el “éxodo jujeño”, evitando que las tropas enemigas se pertrecharan y aprovisionaran. Este hecho generó un creciente interés y una activa participación del pueblo en la causa de la revolución, cuyo destino era todavía incierto.

Luego de su paso por Jujuy, las tropas conducidas por el general Belgrano continuaron su retroceso según lo había dispuesto el gobierno central. Un incidente ocurrido en la marcha hacia Córdoba cambió el rumbo de los acontecimientos. Manuel Belgrano había dispuesto una comisión encabezada por Juan Ramón Balcarce para ingresar a la ciudad de San Miguel de Tucumán y obtener armas y municiones a fin de evitar que los mismos cayeran en poder de las fuerzas

realistas las que continuaban persiguiendo al Ejército del Norte. Sin embargo, el comisionado Balcarce al llegar a la ciudad de San Miguel fue interceptado por algunos vecinos tucumanos. El hacendado y hombre de armas Bernabé Aráoz, el sacerdote Pedro Miguel Aráoz y Rudecindo Alvarado salieron al encuentro de Balcarce y le manifestaron la voluntad de los vecinos y vecinas tucumanas de ofrecer todo su apoyo para que las tropas se acantonaran en esta ciudad para enfrentar a los realistas.

La batalla y los protagonistas

El ejército conformado por Manuel Belgrano para enfrentar a las tropas realistas poseía una considerable inferioridad numérica -1.500 hombres-, contra el ejército español compuesto por 3.000 hombres. A pesar de esto, el General logró obtener un decisivo triunfo, el que tomó mayor dimensión al año siguiente cuando triunfaron nuevamente contra las tropas realistas en Salta.

Algunos de los hombres a quienes Belgrano les había confiado puestos de mando habían nacido en Buenos Aires y tenían experiencia militar por su participación en la defensa del territorio durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Es el caso de Ignacio Warnes y José Superí, quienes dirigían las columnas de infantería y de Eustaquio Díaz Vélez, quien se constituía como una suerte de segundo jefe del ejército.

Algunos europeos radicados en suelo rioplatense participaron también de altos cargos durante la Batalla por su experiencia en el arte de la guerra. Es el caso del francés Carlos Forest, quien dirigía una columna de infantería; y del Barón Eduardo de Holberg, nacido en Prusia, al mando de las 4 piezas de artillería con las que contaba el ejército patriota.

Otros hombres que se destacaron en este cruce militar fueron Manuel Dorrego, a cargo de la reserva de infantería y caballería y el General Paz, con el cargo de ayudante de campo del Barón Holmberg.

Por otra parte, algunos hombres provenientes de las provincias del norte del territorio rioplatense tuvieron también una actuación destacada, muchos de ellos miembros de la familia Aráoz, como Don Bernabé, Miguel Aráoz y Gregorio Aráoz de Lamadrid, así como Lorenzo Lugones, oriundo de la provincia de Santiago.

La Batalla de Tucumán tuvo una participación decisiva de milicias rurales sin instrucción militar, armados con lanzas hechas de caña y grandes cuchillos. Estos "gauchos", como se denominaban en la época, se incorporaron principalmente en la caballería por poseer aptitudes y destrezas físicas. Esta participación es la que definió a la Batalla de Tucumán como una de las batallas de mayor contenido criollo en relación a la participación gaucha, lo que posteriormente se convirtió en un rasgo distintivo de las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX.

La Batalla de Tucumán tuvo una participación decisiva de milicias rurales sin instrucción militar, armados con lanzas hechas de caña y grandes cuchillos. Los "gauchos" se incorporaron principalmente en la caballería por poseer aptitudes y destrezas físicas.